

muerto vuelve á la vida. Pero en la mayor parte de los casos el objeto es el de asegurar el bienestar de los muertos en el momento de la resurreccion; motivo que lleva á las prácticas propiciatorias.

De estas causas y de estas observancias vienen todas las formas del culto. El respeto al espíritu vuelve sagrada la tumba, lugar que le sirve de abrigo; este abrigo se engrandece y convierte en templo mientras que la tumba se convierte en altar. De las provisiones puestas aparte sobre la tumba del muerto, habitualmente unas veces, en épocas fijas otras, derivan las oblacones religiosas ordinarias y extraordinarias, las de cada día y las de los días de fiesta. De la inmolation y mutilacion de las víctimas sobre la tumba se pasa á los sacrificios y ofrendas de sangre en el altar de la divinidad. La abstinencia en provecho del espíritu del muerto se convierte en práctica piadosa del ayuno; los viajes hechos á la tumba para deponer ofrendas en ella, se convierten en peregrinaciones al altar. Las alabanzas en honor del muerto y las plegarias que se le dirigen se transforman en loas y plegarias religiosas. En fin, todo rito religioso saca su origen de un rito fúnebre.

Después de haber encontrado que la concepcion primitiva de un sér sobrenatural, la concepcion comun á todas las razas es la de un espíritu; que los medios de hacer propicio un espíritu han sido por todas partes los originales de los medios de hacer propicias las divinidades; hemos vuelto á encontrar la cuestion de saber si el espíritu de un muerto seria el tipo de sér sobrenatural del cual han salido todos los demás. Los hechos citados en apoyo de una respuesta afirmativa corresponden á diferentes clases. De las que hemos citado, algunas fueron recogidas de los mismos labios de los pueblos primitivos, y prueban que del culto del espíritu en general ha salido el culto á los espíritus de los antepasados más remotos, considerados como creadores ó divinidades. Luego volvemos á encontrar en las sociedades antiguas de ambos hemisferios un culto de divinidades nacidas de este origen coexistiendo con un culto á los individuos muertos recientemente. Hemos presentado pruebas de que entre las razas superiores como entre las inferiores, el culto á los antepasados parecidamente practicado, ha engendrado los dioses de una manera parecida también; y hemos visto que hoy mismo sobrevive entre las razas superiores á la sombra de un culto más desarrollado. Entonces, deduciendo que del culto de los muertos saca su origen toda otra especie de culto, hemos entrado á examinar los cultos que no se parecen al de los muertos exteriormente, con el objeto de investigar si habria entre ellos alguna analogía.

Del cadáver al cual se hacen diarias ofrendas antes del sepelio, del cuerpo

embalsamado al que se tributan iguales atenciones, y de las figuras formadas con reliquias del muerto, en parte, y en parte de otras cosas, hemos pasado á las figuras enteramente artificiales; hemos reconocido que se ofrecen alimentos á la efigie del muerto, etc.; que asimismo se elevan plegarias en el lugar del muerto. También hemos hallado pruebas de que la efigie de un muerto se convierte á veces en el ídolo de un dios, mientras que la práctica destinada á atraerse el favor de este muerto se convierte en culto oficial de este dios. Como por otra parte los duplicados de los muertos, los cuales se consideran presentes en las imágenes que los representan, son los objetos reales á los que las ofrendas se tributan, se sigue de ahí que toda idolatría derivada de esta práctica es un producto, bajo otro sentido, del culto á los antepasados. Como esta creencia se extiende á los objetos que groseramente se parecen á los seres humanos y á las partes que se supone haberles pertenecido, lo propio que á aquellas que al contacto de su cuerpo han absorbido su olor ó su espíritu, se viene á admitir que los espíritus residen en muchos otros objetos además de los ídolos; sobre todo, aquellos que tienen un aspecto raro, ó que poseen propiedades extrañas ó que son el campo de acciones extraordinarias. Diferentes hechos nos han mostrado que la práctica, tendiendo á captarse el favor de los espíritus que habitan tales objetos, práctica que constituye el fetichismo, es un resultado paralelo al de la teoría espiritista; pero lo que mejor lo prueba es que el fetichismo no existe donde no existe el espiritismo, ó solo existe en estado rudimentario, y que por el contrario, se extiende á medida que el espiritismo se desarrolla.

Hemos demostrado que el culto de los animales es otra forma religiosa derivada del culto de los antepasados. Las metamorfosis, reales unas, aparentes otras, que se presentan á la experiencia del salvaje, favorecen la creencia en ellas cuando una causa cualquiera viene á sugerirle su idea. Nosotros vemos entre todas las razas que la creencia en la transformacion de los hombres en animales y de los animales en hombres, es una idea muy generalizada. Por consecuencia, se ha supuesto que los animales que habitan las moradas del hombre son los muertos que vuelven bajo nuevas formas; y que los seres que frecuentan el lugar de las sepulturas son las formas bajo las cuales las almas se aparecen. Además, la costumbre muy generalizada de dar nombres de animales á los dioses, lleva, por un error inevitable en la interpretacion de las tradiciones, á las creencias que dan por antepasados á las razas de hombres de los animales. Lo que hace que un animal sagrado al cual se ofrece el homenaje de un respeto excepcional y al que se hacen votos y ofrece un culto, tenga un

carácter divino, es que con él se hace lo que con un antepasado próximo ó lejano.

Otro tanto sucede en el culto de las plantas. Es siempre el culto de un espíritu originariamente humano, que se considera como contenido en la planta á causa de los efectos excitantes que produce, sea porque una tradicion mal interpretada da movimiento á la idea de que ella es el antepasado del cual ha salido la naturaleza, ó sea porque un nombre mal interpretado la identifique con un antepasado. Por todas partes, la forma humana que se supone al espíritu-planta objeto del culto y los deseos humanos que se le atribuyen, son indicios de que toma su origen en una persona humana.

Tambien tiene el mismo origen el culto de los grandes objetos y de las grandes fuerzas de la naturaleza. Cuando una montaña señala la direccion del punto de donde ha venido una raza, la tradicion hace de ella el lugar de origen ó el padre de la raza; en algunos casos sucede lo mismo con respecto al mar; las montañas y el mar dan tambien nombres de familia; resulta, pues, que es de dos maneras como se establece el culto que á título de antepasados se les tributa. Los hechos permiten suponer que la concepcion que personifica la aurora proviene de que ésta ha servido de nombre propio. Entre las razas inferiores vemos que la personificacion de las estrellas y de las constelaciones existe al lado de la creencia de que estos astros fueron en otro tiempo hombres ó animales habitantes de la tierra. Otro tanto hay respecto de la luna. Tradiciones de pueblos de un rango inferior atribuyen á la luna una existencia anterior bajo la forma de hombre ó mujer; la luna sirve aun de nombre propio entre los pueblos no civilizados; y se supone que el respeto que se le atestigua se dirige á una persona difunta. Finalmente, el culto del sol deriva de dos formas del culto de los antepasados. Unas veces son los conquistadores que vienen del país donde el sol se levanta, y que por esta razon se llaman los «hijos del sol»; y de ahí que acaben por considerar al sol como su antepasado; otras veces el sol no es más que un nombre metafórico dado á un individuo, sea por su aspecto exterior, por los actos que ha llevado á cabo ó por el rango augusto que ocupa; de donde la identificacion con el sol, en la tradicion, y por consiguiente, el culto del sol.

Aparte de las aberraciones producidas por el culto de los antepasados, las cuales resultan de la identificacion de éstos con los ídolos, los animales, las plantas y las fuerzas superiores, existen productos que derivan de él directamente. Entre el conjunto de los espíritus de los muertos los hay que se convierten en divinidades y conservan sus caracteres antropomórficos. Como lo

divino y lo superior son dos ideas equivalentes para el hombre primitivo, como el hombre que vive y el espíritu que vuelve no constituyen desde luego más que un solo sér, en sus creencias, como las palabras espíritu de un muerto y dios son en principio dos términos sinónimos, es fácil comprender como el dios nace por grados sucesivos, del hombre poderoso y del espíritu del hombre poderoso muerto. En la tribu, el jefe, el mago, el hombre dotado de una habilidad cualquiera, tratados con respeto durante su vida porque manifestaban un poder de origen y alcance desconocidos, son más temidos aun cuando despues de su muerte añaden á su poder, ya conocido, el que todos los espíritus poseen; todavía hay más razon para tratar al extranjero introductor de artes nuevas y al conquistador que pertenece á una raza superior, como á seres sobrenaturales durante su vida y de adorarles como seres sobrenaturales superiores. Los relatos más maravillosos son ordinariamente aquellos que mayor crédito obtienen, y por consiguiente, de generacion en generacion los hechos ó hazañas de estos personajes tradicionales se hinchan con exageraciones que la credulidad pública acoge con avidez; puede comprenderse que con el tiempo, estos relatos pueden alcanzar todos los grados de expansion é idealizacion.

Se reconoce, pues, que partiendo del duplicado viajero, del cual sugiere el sueño la idea, pasando despues al duplicado que marcha en el momento de la muerte, y avanzando en seguida de este espíritu al que primeramente no se atribuía sino una vida temporal hasta los espíritus que existen siempre y cuyo nombre crece diariamente, el hombre primitivo llega poco á poco á poblar el espacio que le circunda, de seres sobrenaturales que se convierten inevitablemente para él en autores de todas las cosas que no le son familiares. No hay más que extender lógicamente este método de interpretacion para descender á las supersticiones cada dia más numerosas que dejamos transcritas.

Se verá que el génesis de estas creencias es enteramente natural observando que él es, lo mismo que toda otra operacion natural, un ejemplo de la ley de evolucion. Yo no entiendo únicamente decir, como lo hemos visto, que un sistema de supersticion se forme por desenvolvimiento continuo en el que cada época sirve de introduccion á la siguiente, sino que quiero decir que el génesis de las creencias se conforma con la fórmula general de la evolucion.

Muéstrase desde luego la operacion de integracion en el simple acrecentamiento de la masa. Entre los pueblos más inferiores que no tienen sino creencias débiles é inciertas en los duplicados de los muertos, no se hallan creencias en grupos reconocidos de pretendidos seres sobrenaturales. Los pueblos más